

CONSIDERACIONES DOCENTES EN EL PROCESO ENSEÑANZA - APRENDIZAJE DE DISCENTES ADULTOS

Víctor M. Aguilar Fernández
Emilia N. Cetina Montejó

Sinopsis

Lamentablemente, por lo general, la preparación de maestros para la educación de los adultos no siempre es tomada en cuenta o se le da muy poca importancia, pues se considera que cualquier docente está preparado para esta tarea. Por consiguiente, es necesario reflexionar un poco más en lo concerniente al tema de las personas encargadas directamente de este tipo de educación. Después de todo es el maestro quien debe hacer el esfuerzo por entender los factores individuales y de personalidad que caracteriza al adulto.

Por lo general, se cree que un maestro acostumbrado a trabajar con niños o adolescentes puede hacerlo también con adultos por el simple hecho de ser maestro y de que el adulto, al asistir a un aula escolar, se convierte en un alumno más. En este trabajo se dan a conocer las características principales del discente adulto y la reacción esperada de los educadores a estos factores específicos. El educador se debe preocupar por incentivar adecuadamente a sus alumnos de acuerdo con sus características individuales y de grupo. Así mismo, debe valorar el esfuerzo del adulto y, para esto, debe conocer los obstáculos o dificultades con que puede tropezar, las sepa reconocer cuando se le presenten y responda a las mismas en forma acertada.

Términos clave: <adulto> <aprendizaje de adultos> <personalidad> <enseñanza>

Abstract

Unfortunately, as a general rule, the training of teachers for adult education is not always taken into account, or it is given very little importance, because it is thought that any teacher is prepared for such task. Therefore it is necessary to ponder a little more on the topic of people in charge of this sort of education- After all it is the teacher who must make the effort to understand the individual and personality factors that characterise the adult.

It is generally thought that the teacher used to teach children and adolescents can do the same with adults simply because he is a teacher and because an adult becomes a student the moment he enters a school room. In this paper we make known the characteristics of the adult learner and the behaviour expected from educators in specific circumstances. The educator should motivate the learners in ways adequate to the their individual traits and those of the group. Furthermore the educator must value the efforts of the adult learner, and in order to do so, he must be aware of the obstacles and difficulties he might have to face, learn to recognise them when they come and respond accordingly in the right way.

Key terms: <adulte> <learning adult> <personality> <teaching>

A trav́s de los ańos, la psicoloǵa ha ocupado buena parte de su espacio al estudio de la infancia, al desarrollo del nińo, en ćmo aprende ́ste. En cuanto a la psicoloǵa del aprendizaje de los adultos se le ha prestado muy poca atenci³n en comparaci³n con la del nińo; adeḿs, los educadores no siempre le dan la atenci³n que merece y las investigaciones al respecto son escasas y solo se da en algunos pańses.

No obstante, los aspectos psicol³gicos son los ḿs importantes dentro de las característicás del alumno adulto, ya que la motivaci³n que tenga, las habilidades y actitudes que posea, seŕn el motor que lo impulsará para estudiar y de alguna manera superar las barreras sociales y de otra índole que enfrente.

Característicás psicol³gicas

El adulto, a lo largo de toda la vida ha adquirido una serie de conocimientos, hábitos y creencias que forman su personalidad. Ya tienen una educaci³n informal proveniente de sus experiencias y de las influencias del medio donde ha crecido.

Por lo tanto, cuando decide asistir a la escuela para recibir educaci³n formal, lo que hace es darle una estructura a la que ha recibido anteriormente. Al respecto, Isáís(1983) menciona que: “la educaci³n formal da consistencia, orden y elevaci³n a la informal. Quién sólo ha tenido una formaci³n extraescolar no tiene organizaci³n en su cultura.” (p.43)

Resistencia al cambio

Sin embargo, al estar recibiendo dicha educaci³n formal puede asumir una actitud de resistencia, debido a que los nuevos aprendizajes chocan con los adquiridos anteriormente, por ejemplo, con sus costumbres, creencias, valores, hábitos, prejuicios, entre otros. Es decir, tiene un cúmulo de vivencias, ideas y costumbres que le han servido para salir adelante, por lo que es comprensible que al presentarle nuevas ideas o conceptos no ́ste muy dispuesto a cambiar sus pŕcticas por otras que les son extrańa, sienten cierto recelo hacia nuevas

experiencias de aprendizaje y empiezan a comparalas con sus experiencias pasadas.

Palladino(1984) nos recuerda esto cuando dice: “...hay transferencia negativa cuando un aprendizaje previo incomoda, interfiere o dificulta la adquisici³n de un nuevo aprendizaje”. (p.71).

Es en este aspecto donde radica la mayor diferencia entre un adulto y un nińo, pues en ́ste, casi todo lo que aprende en la escuela es nuevo. No hay que modificar en ́l aprendizajes previos, a veces sí hay cierta resistencia debido al lenguaje, tradiciones ..., etcétera, sin embargo, como estos factores todav́a no se encuentran bien arraigados a la personalidad del nińo casi no constituyen un obst́culo serio para los nuevos aprendizajes. Por lo contrario, el alumno adulto, por tener ḿs experiencias opone ḿs resistencia hacia los nuevos aprendizajes cuando se le quiere modificar.

Por otro lado no hay que olvidar que en muchos adultos: “...su mente ha estado muy lejos del rigor formal y de las abstracciones del pensamiento l³gico”(Palladino, 1984, p.84). Como consecuencia de este estado de reposo, su habilidad mental se encuentra deteriorada. Es entonces cuando el maestro debe tomar en cuenta que un adulto ya no puede aprender con la misma rapidez con la que lo hace un nińo o un adolescente. Hay que empezar de nuevo a ejercitar la mente para el estudio.

Sin embargo, esta resistencia al cambio puede ser superada si el maestro es capaz de persuadir al adulto a reconocer y corregir sus errores..

Es entonces cuando: “...el educador tendŕa que demostrar activamente la conveniencia de las nuevas pŕcticas en comparaci³n con las antiguas” (Hermanus, 1981, p.23).

Cuando el adulto se le presenta con claridad y sutileza la tarea de realizar, ́ste se podrá dar cuenta de sus errores y comprenderlos. Lowe (1978) dice: “Si la tarea en cuesti³n es claramente presentada, si tienen la certeza de que tendŕn la oportunidad de descubrir sus

propios errores y de corregirlos,...,los de más edad tienen tanto éxito como los más jóvenes”(p.64)

Una forma de enfrentar y solucionar la resistencia al cambio es:...en lugar de corregir en el acto y en el público..., sería más oportuno...dejarlo pasar en el momento y tratar el tema al día siguiente..., sin personalizar y con provecho para todos...en lugar de decirle a un supersticioso: “ No crea en eso” ...podría dedicar alguna clase para conversar sobre las supersticiones...(Palladino, 1984, p.72).

Vale la pena aclarar que la resistencia al cambio es una actitud, por lo que hay que agregar que existe diferencia en la manera de considerar al educador. Bergevin (1982) dice al respecto:

El adulto desea más tiempo,...Ve, o piensa que ve el fin, la terminación de su vida; el niño normal se muestra completamente despreocupado a este respecto...Ve de distinto modo que el niño al maestro...No lo considera con el temor...que a menudo se asocia con la relación niño-maestro. (p.113)

Un adulto puede ver al maestro como un consejero y animador, más que como maestro o conferencista. La figura del maestro puede presentar una compensación a sus sueños y frustraciones pasadas.

Palladino (1984) menciona algunos aspectos de las actitudes propias de los adultos y de los niños, como es el que los adultos tengan una más clara y definida disposición que los niños con respecto a los programas educativos.

Sin embargo hay en el adulto más tendencia hacia una mentalidad de fracaso e inadecuación que en el niño.

Motivación

La motivación, según Verner (1971), “...es la conducta que se dirige a un objetivo y que surge de las necesidades de un individuo en un momento específico y en una situación especial” (p.36). Según Verner, las motivaciones surgen de una necesidad que pueda ser física o prevenir de la experiencia.

Las motivaciones de un alumno adulto son muchas y muy variadas, como la superación personal, aumento en el ingreso económico, ocupar el tiempo

libre, entre otros. Cuando no se conocen y por consiguiente no se estimulan, el adulto pierde el interés mostrado al principio de su educación. Es decir, si el adulto le parece que no le será provechosa la instrucción, por considerar que no hay un vínculo entre lo que se le ofrece y su motivación, acabará por desertar. En cambio, si se da cuenta que va a participar en actividades que le ayudarán a solucionar sus problemas y a satisfacer sus necesidades, su motivación aumentará y no desertará.

Lowe (1978) reconoce la importancia de este aspecto en el alumno adulto y menciona una lista de motivaciones, entre las que destacan el estar mejor informado, prepararse para un nuevo oficio, ocupar provechosamente el tiempo libre, relacionarse con gente nueva, aumentar sus conocimientos y sus ingresos o desempeñarse mejor en el trabajo, en la casa o en la familia. A su vez, las agrupa en motivaciones profesionales, de desarrollo personal y social (pp. 67-69).

Existen factores que clasifican las motivaciones de acuerdo con la edad de los adultos, y aunque estas clasificaciones pueden ser relativa y flexible, resultan útiles para su finalidad didáctica.

En resumen, las principales motivaciones del adulto que Palladino considera, son: el certificado de estudios primarios; el deseo de superarse; el status o prestigio social de una persona en un grupo; el cambio de ambiente y la disponibilidad de tiempo (pp.88-89).

No obstante, la fuerte motivación que puede tener el educando adulto, es posible que en determinado momento muestre falta de interés hacia algún tema. Es frecuente que el alumno adopte esta actitud de aparente apatía como un medio de defensa cuando es incapaz de enfrentarse a algún problema, para disimular así su dificultad.

Sin embargo, este problema no se manifestará si el educador presenta los temas y el material de enseñanza de manera más accesible, de acuerdo con las condiciones del alumno, además de mostrar la conveniencia de cada uno de los temas o asignaturas de acuerdo con sus metas, motivaciones o habilidades.

Habilidades

Se entiende por habilidad a la: “capacidad y disposición para una cosa” (Rosales, 1972, Tomo VI, p.1767).

Varios autores se cuestionan todavía acerca de la capacidad y disposición de los adultos. Sin embargo, todos llegan a la conclusión de que hay una merma en las habilidades cuando se llega a determinada edad. Palladino (1984) lo presenta de esta forma: “La declinación de las habilidades mentales es un proceso orgánico general, el cual constituye un fenómeno universal de la senilidad y que comienza temprano en la vida” (p.69).

Ahora bien, esta declinación no es igual en todas las personas y varía de acuerdo con el medio donde se desenvuelven y/o al tipo de trabajo que realicen. Si un adulto realiza una actividad donde realiza constantemente su habilidad mental, o sea, tenga un trabajo intelectual activo, no le será difícil enfrentarse al estudio de nuevas materias. De esta manera, conserva la habilidad por más tiempo que quien no la usa. Verner (1972) hace referencia a esto cuando dice:

Cuanta mayor experiencia haya tenido un individuo en aprender nuevas materias, mayor será la facilidad con que podrá encarar otras...los adultos que tienen ocupaciones que exigen un despliegue de habilidad mental...tienden a conservar durante más tiempo esa habilidad...que quienes no lo han usado continuamente (p.35).

Las personas que únicamente han recibido una instrucción básica y efectúan labores rutinarias tienen cierto estancamiento o reposo intelectual.

Por lo tanto, la ejercitación intelectual de manera permanente influya favorablemente en la adquisición de nuevos conocimientos y contribuye a retardar la declinación de las habilidades mentales.

Características fisiológicas

Existen muchos factores que condicionan o influyen en el aprendizaje del adulto, ya que el avanzar en edad, éste sufre continuos cambios, como la declinación en su capacidad sensorial, física e intelectual y en la memoria.

Capacidad sensorial

Las capacidades sensoriales, como la visión y la audición, son las que primero manifiestan los cambios que llegan a la edad. Existe una merma en la agudeza visual y auditiva.

Dentro del campo de la medicina, se considera como agudeza visual a la capacidad o rendimiento del sentido de la vista, la cual consiste en la distancia máxima a que todavía puede distinguirse con nitidez un objeto pequeño. Esta capacidad del ojo, según algunos autores, alcanza su punto máximo hacia los veinte y veinte y veinticinco años de edad y es a partir de entonces cuando empieza a perder su acuidad visual, pero sólo se hace notoria a partir de los cuarenta y cinco años aproximadamente, comúnmente se le conoce como vista cansada, es decir, el adulto empieza a ver mal de cerca.

Al aumentar la edad en las personas, el cristalino pierde elasticidad no pudiendo modificar su curvatura y acomodarse para ver de cerca, es lo que se llama presbiopía. Este concepto se encuentra definido como: “Disminución de la capacidad del ojo, debido a que la imagen se forma por detrás de la retina; característica de la edad avanzada, es debida a una menor elasticidad del cristalino”(Lock, S. y Smith, A.,1983, p.593).

Este cambio en la agudeza visual de los adultos repercute en el aprendizaje. Al respecto, Verner (1971) menciona: “La disminución de la agudeza visual puede ser uno de los cambios fisiológicos más comúnmente observados por un adulto y es, por cierto, uno de los que han tenido efectos directos sobre el manejo de la enseñanza del adulto” (p.32).

Al haber una disminución en la elasticidad en los tejidos del ojo, del poder muscular, es decir, de la función visual, se hace notable la dificultad para la lectura. Estos cambios exigen distintos enfoques en la enseñanza a medida que aumenta la edad, por lo que no se deben pasar por alto.

Cuando se lee con la luz mal distribuida o insuficiente se necesita acercar más el libro, proceso que a la larga es nocivo para la vista, y en la gente de

edad avanzada, un buen motivo para abandonar la lectura.

Por lo que el maestro debe poseer la habilidad necesaria para adecuar los procedimientos de enseñanza a las características de los alumnos. Debe tener la facilidad de modificar las técnicas y métodos de acuerdo a las capacidades del adulto.

Es conveniente que las lecturas sean breves, con letras grandes y en una habitación con iluminación adecuada. En este último capítulo es bien sabido que los colores claros van de la mano con la iluminación, por lo que hay que cambiarlos para conseguir un máximo aprovechamiento del sentido visual

Palladino (1984) menciona algunos criterios didácticos para comenzar esta limitación, como son pizarrones grandes y pintados de color negro; láminas de un tamaño que permitan una clara visualización; en cuanto a la iluminación, menciona que el educando no debe enfrentar pestaños, resplandor o reflejo; el material mimeografiado que se emplee debe ser escrito a doble espacio y evitar el empleo de abreviaturas.

Al igual que la capacidad visual, la auditiva se va deteriorando con la edad. A medida que ésta aumenta existe una disminución gradual y constante de la audición. Se habla entonces de la llamada "presbiacusia" o sordera senil, la cual: "Se trata de un proceso debido al envejecimiento, por degeneración del oído interno"(Iturbe, 1971, p. 658). Como consecuencia, la comprensión se hace más lenta, o sea, se interpreta y reacciona con más lentitud. Es entonces que va constituyendo un inconveniente para el correcto aprendizaje.

Al respecto, Verner (1971) lo reconoce cuando dice: "Aunque un adulto puede percibir sonidos, quizá no llegue a comprender su significado, y tal comprensión depende de la propia percepción de su capacidad auditiva"(p.33).

Los autores coinciden en que existe una disminución de la capacidad auditiva debido al aumento de la edad en las personas. A su vez, esta disminución constituye un obstáculo para el aprendizaje ya que el alumno no siempre es capaz de

percibir con claridad las explicaciones del maestro y por consiguiente su comprensión es más lenta.

Así pues, es necesario que el docente tome las medidas pertinentes para compensar este obstáculo.

Entre los criterios didácticos que Palladino(1984) propone para compensar esta limitación están el que el maestro hable en voz alta para que sea escuchado por todos; observar el rostro de los oyentes para comprobar si se recibe el mensaje; utilizar un lenguaje coloquial ayudándose con la mímica y los elementos visuales como el pizarrón, láminas, entre otros, al hablar, situarse frente al grupo para que de esta manera, el alumno pueda completar las palabras o frases mediante la observación del movimiento de los labios (pp. 67-68).

Capacidad física e intelectual

Por otra parte, existe la creencia de que los adultos ya no pueden aprender, pues a medida que aumenta la edad en las personas, su inteligencia declina. Algunos autores sostienen que el adulto no aprende como antes, en su juventud, debido a una merma en su capacidad física, otros sostienen que se debe a una declinación intelectual. En lo que sí están de acuerdo es que la capacidad máxima para aprender se alcanza alrededor de los veinticinco años.

En lo particular, consideramos que estos tipos de capacidad no son excluyentes, por el contrario, uno determina a otro, es decir, al disminuir la capacidad física en un individuo puede crearle cierta inseguridad y alterar el concepto que tiene de sí mismo, o sea, puede repercutir en la confianza que tenga sobre su capacidad intelectual.

Veamos en primer lugar lo que se llama adaptación homeostática. Según Verner (1971) se refiere a: "...la capacidad que posee el organismo para mantener una temperatura interna constante aunque varíen las condiciones externas. Esta regulación se modifica con la edad..." (p.33). En otras palabras, a medida que avanza la edad en las personas, se hace más difícil su adaptación al ambiente externo, ya sea frío o calor. Lo cual constituye un obstáculo para su completa disposición a las tareas escolares.

Aunado a este aspecto est́ la disminuci3n de enerǵa o vigor f́sico, la cual aumenta con la edad. La ṕrdida de esta enerǵa influye en la capacidad y voluntad del adulto para tomar parte en programas educativos. El alumno por lo general trabaja y cuida de una familia. Y muchas veces, el trabajo exige un elevado ́ndice de enerǵa, por lo que al llegar el momento de las tareas escolares, es insuficiente la que les dedica a éstas.

Cuando el adulto se da cuenta de esta disminuci3n en su capacidad f́sica al no poder cumplir con sus tareas de instrucci3n con la misma enerǵa, rapidez y percepci3n que de joven, piensa que tambi3n se trata de una disminuci3n en su capacidad intelectual.

Esto lo origina una ṕrdida de confianza en ś mismo y lo puede llevar a desertar.

Al respecto, Lowe (1978) menciona que: “Una de las razones de esta falta de confianza en ś mismo se debe a que se espera normalmente que los adultos aprendan en las mismas condiciones y con la misma rapidez que los j3venes, y les resulta arduo competir” (p.64).

Esto no quiere decir que el adulto no pueda analizar y razonar correctamente, incluso su capacidad de “...comparar y relacionar hechos y fen3menos es superior a la de los ni3os” (Hermanus, 1981. P.22).

Varios autores se1alan que un adulto puede aprender casi todo lo que quiera a cualquier edad, siempre que no espere aprender tan ŕpido como antes.

Con esto puede verse que no obstante las limitaciones que impone la declinaci3n f́sica a la ense1anza, éstas pueden ser superadas si se modifica el tiempo destinado para cubrir determinada tarea(1971) menciona que: “Las expectativas de tiempo deben reducirse para compensar los cambios fisiol3gicos o ḿs a medida que aumenta la edad...”(p.34)

Con todo lo expresado anteriormente respecto a la capacidad para aprender, puede verse que influye tanto la declinaci3n de enerǵa f́sica como las circunstancias que rodean a la misma.

Por lo que varios autores recomiendan reducir las expectativas de tiempo para cubrir alguna tarea, a lo que hay que agregar que éstas no sean amplias ni abarquen demasiado para que se resuelvan con facilidad y rapidez y le devuelva al alumno adulto la confianza en ś mismo. Adeḿs, resulta inc3moda la exposici3n oral prolongada. Estas deben ser breves. Cuando se presentan temas pol3micos se crean confusiones por la falta de costumbre intelectual para discriminar y llegar a conclusiones claras o simplemente recordar ideas o t3rminos.

Memorizaci3n

Entendemos por memoria a la: “facultad de conservar las ideas anteriormente adquiridas: la memoria se conserva mediante el ejercicio” (García, 1991, p.673).

Cuando el adulto se desenvuelve en un medio donde no ejercita constantemente sus habilidades mentales tendŕ dificultad para memorizar nuevos aprendizajes. Adeḿs hay que tomar en cuenta que su vista y audici3n no es la misma de antes, no la velocidad y exactitud con la que llevaba a cabo sus tareas.

Las personas de cierta edad tienden a olvidar con mayor facilidad y realizan un esfuerzo mayor en ciertos tipos de tareas educativas.

Por parte, Hermanus (1981) nos dice con respecto a la memoria que: “En las primeras etapas de un programa, algunos educandos adultos olvidarán muy f́cilmente lo que aprenden...El problema no es insalvable, pues se puede resolver d́ndole al individuo mucha pŕctica en el ejercicio de esta memoria” (pp.24-25).

Se debe ense1ar al adulto a estudiar con provecho. Isáís (1983) recomienda dar: “...normas para leer con cuidado, anotar lo ḿs importante y tomar notas de los diversos puntos que contenga la lectura” (p.73).

Características socioecon3micas

Un adulto tiene obligaciones en su hogar con su familia, en su trabajo y con sus amigos, entre otras. Es por eso que las características sociales y econ3micas, así como las lingüísticas o culturales

determinan en gran medida el comportamiento del adulto y la manifestación de sus necesidades e intereses.

El adulto que trabaja concurre a las escuela ya fatigado después de un día agotador, pues para gran parte del día en su centro laboral. Claro está que puede sentirse lo suficientemente motivado para estudiar ya que el avance de la ciencia y la tecnología provoca cambios en las técnicas de trabajo y de ahí la necesidad de incorporarse a estos cambios y buscar la instrucción.

Sin embargo esto no quiere decir que no pueda desalentarse debido al cansancio. Palladino (1984) menciona que “una jornada de trabajo que comienza por lo general muy temprano, causa cansancio, fatiga disminuye las capacidades de atención, de esfuerzo mental (p.73).

El educador de adultos debe saber y comprender las condiciones bajo las cuales aprende el adulto. Tener en cuenta el contexto en el que se desenvuelve.

Si ya se mencionó que el adulto trabaja y por consiguiente dispone de poco tiempo para estudiar, y cuando lo hace realiza un gran esfuerzo, hay que reconocer que merece el respeto y apoyo tanto del educador como de sus compañeros de clase, y es precisamente el maestro quien debe crear este clima en el aula.

Varios autores coinciden en señalar que no se debe pedir al adulto que realice deberes o aprenda lecciones fuera del salón de clase. Por lo que será necesario que se efectúen en el aula bajo la ayuda y estimulación del maestro.

“Tampoco debe conversar más de lo necesario, pues muchas veces exaspera a los educandos una prolongada charla, cuando ellos desean aprovechar el tiempo en mejor forma” (Isáis, 1983, p.72).

Medio social

Cuando Palladino (1984) menciona que: “El contexto social dentro del cual se mueve el alumno - adulto también puede ser un estímulo o bien un freno para sus ambiciones de perfeccionamiento

escolar”(p.73), nos hace ver que la comunidad o en el medio en que se desenvuelve el adulto influye sobremedida en su conducta y ambiciones. Viene a ser un elemento de seguridad. La interacción con sus compañeros de trabajo y vecinos es importante, necesaria e inevitable, por lo que constituye una pesada fuente de elementos que bien pueden motivarlo o desalentarlo. Esto va a depender de la aprobación o no de sus amigos hacia el estudio y superación instruccional.

Hay que recordar que el hombre por naturaleza es sociable, y esta sociedad que forma con los que le rodean le proporciona seguridad, por consiguiente, pesa mucho la opinión de que el alumno adulto tenga los demás e influye en sus decisiones cuando éstas son poco firmes.

Cuando no es aprobada o “bien vista” la educación en el medio sociocultural en el cual se desenvuelve el adulto y a pesar de ello éste acude a las aulas de la escuela, el maestro debe compensar esta decisión y reforzar su fuerza de voluntad. Debe fungir como animador y consejero. Debe conocer las situaciones a las que se enfrenta, por ejemplo, el sentir vergüenza de que lo vean los demás con sus materiales de aprendizaje.

Si el educador tiene en cuenta que estas cosas pueden ocurrir podrá motivar adecuadamente a sus alumnos y el “qué van a decir...” pasará a un segundo plano.

Vocabulario

El alumno adulto ya tiene una educación o instrucción informal, por lo mismo también un vocabulario bien definido.

Sin embargo, pudiera darse el caso de que en el momento en que deba participar en clase y comunicar sus ideas sea incapaz de hacerlo.

Esto se debe a factores lingüísticos más que a una posible incapacidad física.

El idioma juega un papel muy importante en la enseñanza, pues cuando un alumno proviene de un ambiente sociocultural distinto al de maestro puede utilizar palabras desconocidas para el docente y viceversa.

Tambín puede suceder que entre maestro y los alumnos existan diferentes niveles en el idioma. De acuerdo con Hermanus (1981) en una situaci3n de aprendizaje, el idioma puede ser: "...extraño para el adulto y, antes que exponerse al posible ridículo o crítica por utilizar el lenguaje en forma inadecuada, prefiere guardar silencio" (p.23).

De la correcta utilizaci3n y claridad del vocabulario se determina la efectiva comunicaci3n y relaci3n entre alumno y maestro - alumnos y de ésta el éxito o fracaso de la educaci3n.

El establecimiento de un diálogo fluido entre los alumnos y entre ellos y su maestro es conveniente para favorecer una buena comunicaci3n. Un clima de confianza mutua es condici3n necesaria para el logro de un clima positivo (Palladino, 1984, p.75).

Es decir, que la plena satisfacci3n en las relaciones que tenga el alumno con su maestro y deḿs compañeros generaŕ un mejor aprendizaje.

Para esto, el maestro debe: "Tener capacidad para aceptar y comprender distintos niveles de lengua dentro del idioma, sin sorprenderse ni hacer correcciones inmediatas" (Palladino, 1984, p.59).

Al estar exponiendo un tema, el maestro debe repetir la informaci3n constantemente y plantear preguntas para comprobar si qued3 entendido, ya que puede estar utilizando palabras desconocidas o muy t́cnicas para el alumno.

Debe explicar los temas con claridad y sencillez, usar palabras conocidas, crear un compañerismo estudiantil y dejar de lado las posiciones magistrales de grandeza.

Al superar la barrera del vocabulario se hace ḿs clara la comunicaci3n. Y es el maestro quien debe establecerla con el grupo. Para esto, debe adaptarse a las característicasy de los alumnos, sean estas sociales, econ3micas o culturales.

No debe. "...corregir de entrada todos los errores lingüísticos...El maestro debe efectuar las correcciones de modo indirecto y con sutileza a trav́s del tiempo..."(Palladino, 1984,p.75). Adeḿs, la comunicaci3n puede enriquecerse y ser ḿs f́cil si se

dedica un tiempo (aunque corto) a conversar sobre temas de interés común.

Recursos econ3micos

Por lo general el alumno adulto no dispone de suficientes recursos econ3micos para procurarse una situaci3n educativa ideal.

Según Palladino (1984): "La vestimenta presentable, los viajes, los útiles escolares, los cuadernos, pueden constituir gastos que resistan sus posibilidades econ3micas". (p.74).

Por lo tanto, el ingreso econ3mico de un adulto constituye una variable que influye en su participaci3n en la educaci3n.

Si cuesta dinero participar en actividades educativas, resulta menos probable que participen quienes no lo tienen o sus ingresos son muy bajos. El recurso econ3mico es un factor por el que el docente: "...actuará con la máxima prudencia..., solicitando sólo aquello que sea realmente indispensable" (Palladino, 1984, p.74). Adeḿs, el adulto se le puede ayudar en la adquisici3n de sus libros y otros materiales escolares. Se le debe orientar en la utilizaci3n de sus libros y otros materiales escolares. Se le debe orientar en la utilizaci3n de los libros de la biblioteca, o bien, si el maestro posee alǵn libro que le sea útil al grupo, facilitárselos para trabajar en clase. Pudiera ser que el maestro conozca de alǵn lugar o persona que esté en la disposici3n de prestar o facilitar los libros que se necesiten y realizar los arreglos pertinentes para obtenerlos.

A modo de conclusi3n, puede verse que uno de los factores ḿs importantes para el éxito en la educaci3n del adulto es el papel que desempeña el educador.

De la capacidad que tenga para comprometerse con su trabajo, del reconocimiento y respeto hacia sus alumnos, dependerá que éstos no deserten al perder el interés y la motivaci3n inicial.

Adeḿs, cuando un maestro no está capacitado para este tipo de educaci3n no puede entender los problemas específicasy a los que se enfrentan los adultos, los obstáculos que tienen que salvar cada día y por tanto, se encuentra imposibilitado

para ayudarlo y estimularlo a participar. Sería recomendable que en la formación de profesores del nivel medio superior y superior se imparta alguna asignatura sobre la educación de los adultos. Es tarea

impostergable tomar conciencia de la importancia de conocer más al alumno adulto y del papel del educador de adultos.

Referencias

- Bergevin, P. (1982). Filosofía para la educación del adulto. (2^a. ed.). México: Edamex.
- García, R. (1991). Pequeño Larousse Ilustrado. (15^a. ed.). México: Larousse.
- Hermanus, F.(1981). Educación de adultos. Su metodología y sus técnicas. España: Edicol.
- Isáis, J. (1983). Educación de adultos. México: Oasis.
- Iturbe, I. (1971). El gran libro de la salud. (6^a. ed.). México: Reader`s Digest.
- Lock, S. y Smith, A. (1983). Diccionario médico familiar. (2^a. ed.) México: Reader`s Digest
- Lowe, J. (1978). La educación de adultos. Perspectivas mundiales. España: Unesco.
- Palladino, E. (1984). Educación de adultos. Buenos Aires: Hvmanitas.
- Rosales, L. y cols. (1972). Gran diccionario enciclopédico ilustrado. (Tomo VI). México: Reader`s Digest.
- Verner, C. y Booth, A. (1971). Educación de adultos. Argentina: Troquel.